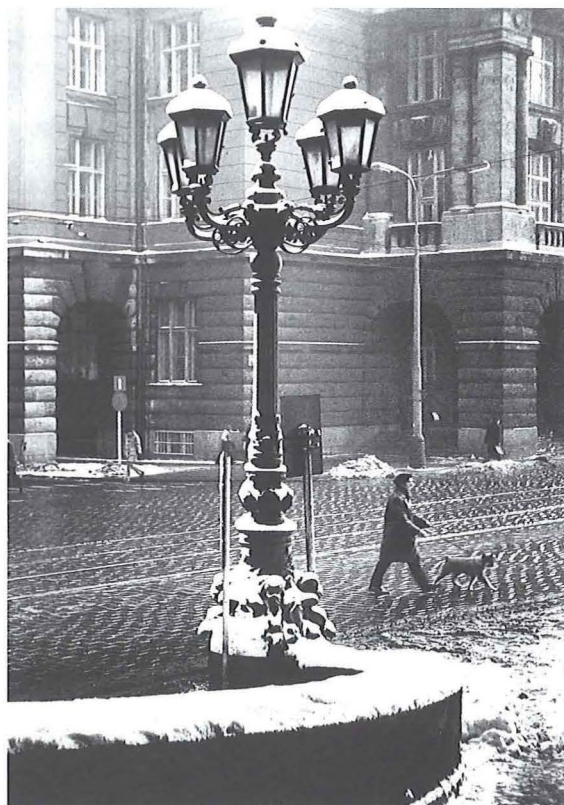


El jazz en Rumanía

a comienzos del siglo XXI

Después de la caída del régimen orwelliano de Ceausescu en diciembre de 1989, Rumanía entró en un período de transición caótico. El jazz había sido considerado hasta entonces como una metáfora de la libertad ya que lo rodeaba la aureola de que tomaba parte en la resistencia subterránea contra el totalitarismo. El mayor beneficio del levantamiento de 1989 para el pueblo rumano fue la recuperación de la libertad de expresión, además de la apertura de las fronteras del país. Sin embargo, la precaria situación económica continuó afligiendo la vida social, con efectos palpables en la pequeña pero significativa comunidad del jazz.



Debido a presiones económicas y psicológicas, muchos artistas talentosos decidieron emigrar antes del 22 de diciembre de 1989. De ellos, sólo unos pocos lograron seguir una carrera exitosa en el extranjero: el multiinstrumentista Nicolas Simion, que difundió su diversa sabiduría musical a lo largo de Austria, Alemania, Francia, Japón y Estados Unidos, para volver posteriormente a Rumanía; el trombonista Mircea Stan y el pianista Marian Petrescu en Finlandia; el violinista Alexander Balanescu en Inglaterra; el saxofonista y flautista Peter Wertheimer en Israel, y el pianista Ion Baciú en Suecia. Otros, como la cantante Aura Urziceanu (quien a principios de los setenta fue invitada a colaborar con la orquesta de Duke Ellington), o el pianista Jancsy Korossy (que representó a Rumanía en los grandes festivales europeos de los años cincuenta y sesenta), casi se perdieron a lo largo del Atlántico.

Esta fuga de talentos continuó en los noventa cuando muchos músicos rumanos se dejaron deslumbrar por las delicias del consumismo de Occidente. Esto hace más dig-

nos de destacar los proyectos de aquéllos que permanecieron en casa, tratando de mantener los altos estándares estéticos mientras desarrollaban un nuevo lenguaje autóctono de la música improvisada. Los veteranos Johnny Raducanu, Marius Popp y Alin Constantiu son los supervivientes, al inicio del siglo XXI, de los pioneros que moldearon la identidad del jazz rumano hacia fines de los años sesenta. Esta generación perdida está compuesta, además, por figuras "heroicas" como lo son el compositor, pianista, vibrafonista y director Richard Oschanitzky o los multiinstrumentistas Dan Mandrila y Stefan Berindei (ya fallecidos). Eugen Gondi, el incomparable baterista también de esta generación, decidió irse a Holanda, pero aún, de vez en cuando, participa en las presentaciones de los grupos de Marius Popp.

La generación hoy madura también tiene figuras destacadas: el pianista y compositor Mircea Tiberian alterna la fantasía libre con un enfoque poético de los teclados. Versátil y romántico por naturaleza, es un promotor incansable de talentos jóvenes en su calidad de fundador ►

1. Maria Raducanu
2. Harry Tavitian, Virgil Mihaiu y Alexander Balanescu
3. Corneliu Stroe
4. Nicolas Simion

► del departamento de Jazz de la Universidad de Música de Bucarest.

Así como Johnny Raducanu apoyó sustancialmente la evolución de la vocalista Teodora Enache, Tiberian lanzó no sólo la carrera de dos vocalistas muy originales, Maria Raducanu y Marta Hristea, sino que también apoyó a los mejores instrumentistas de tiempos recientes: como son el multiinstrumentista Cristian Soleanu, los bajistas Pedro Negrescu y Artur Balogh, el trompetista Emil Bazga y el baterista Vlad Popescu. Mostrando una fuerte influencia post-Coltrane, el saxofonista Garbis Dedeian a su vez coordina un grupo de nuevos talentos, entre ellos a Petre Popa (piano), Sebastian Burneci (flauta y trompeta), y Capriel Dedeian (guitarra). Un antiguo compañero de Dedeian, el joven pianista Marius Vernescu, obtuvo el primer lugar en el concurso de piano llevado a cabo en Montreux en 2000.

La interpretación más creativa del espíritu del jazz rumano la ha dado el célebre dúo de Harry Tavitian (piano y vocal), y Corneliu Stroe (batería y percusión). Desgraciadamente, su brillante afiliación de dos décadas parece haber terminado con la gira por Transilvania de 2002. Ambos músicos, radicados en Constanza, han entrado en diversas agrupaciones internacionales muy excitantes pero su compenetración como dúo no ha sido superada y, des-



EN UN PAÍS EN EL QUE EL SALARIO PROMEDIO MENSUAL ES DE 100 €, CON

UNOS PRECIOS SIMILARES A LOS DEL RESTO DE LA UNIÓN EUROPEA, ES VERDADERAMENTE UN MILAGRO QUE LOS FESTIVALES Y CONCIERTOS DE JAZZ AÚN TENGAN CONCURRENCIA

graciadamente, ha quedado muy poco documentada. Tavitian tiene una personalidad muy fuerte capaz de expresar en el teclado sus orígenes rumanos y armenios exquisitamente combinados con una sensibilidad vanguardista. Es cofundador, junto con el poeta Virgil Mihaiu, del único grupo rumano que combina el jazz con la poesía, el colectivo Jazzographics. Este proyecto volátil presenta en el escenario diversas agrupaciones de Harry Tavitian, en el piano y la voz, la percusión de Stroe, los textos de Mihaiu (interpretados por el autor en diversos idiomas) junto a los improvisadores londinenses Alan Tomlinson (trombón) y Alexander Balanescu (violín).

El cultivo de la tradición del jazz se sigue manteniendo con fuerza a través de la Radio Big Band (dirigida por Ionel Tudor); la vocalista Anca Parghel, los pianistas Petre Andrei y Puiu Pascu, junto con la cantante Ozana Barabancea, los bateristas Tudy Zaharescu y Andi Herescu, todos de Bucarest; el multiinstrumentista Liviu Butoi y el violinista/bajista Johnny Bota, residentes en Timisoara; la Big Band de la Academia de Música liderada por Stefan Vannai y la Banda Tradicional de Mihai Porcisanu en Cluj; el pianista Romeo Cosma y el trombonista Liviu Marculescu, en Iasi.

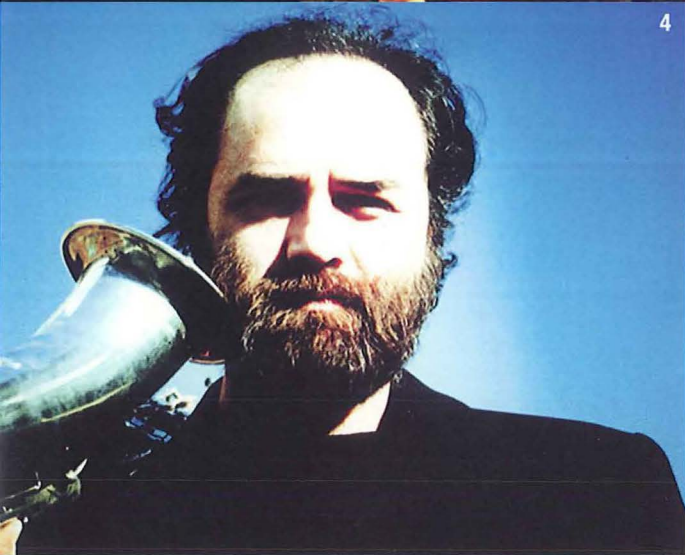
Una refinada síntesis entre la tradición musical rumana y el espíritu cosmopolita del jazz es el sello del grupo bessarabiense Trigon, que está instalado en Chisinau (la capital de la Moldavia Oriental actual). Desde 1992, el virtuoso violinista Anatol Stefanet ha mantenido vivo el espíritu de

este trío, a pesar de las dificultades que han surgido en su tierra y algunos cambios de personal no deseados. Ha sido capaz de conquistar al público desde Noruega hasta Nueva Zelanda, desde Francia hasta Japón. Trigon, paradójicamente, permanece como un tesoro subestimado en el ilimitado campo del jazz étnico. En apariencia, éste es el precio que tienen que pagar los artistas que permanecen fieles a sus raíces, a menos que sean impulsados por una coyuntura inesperada.

La generación más joven está encabezada por el guitarrista Sorin Romanescu y el bajista Vlaicu Golcea, que han participado en diversos proyectos, desde la reinterpretación de villancicos tradicionales junto con Maria Raducanu, a proyectos multimedia que incluyen coreografía, video, procesamiento electrónico de sonidos, etc, en grupos libres presentando a Marta Hristea, el teclista Raul Kusak, Cristian Soleanu, Vlad Popescu y el excéntrico Mihai Iordache (un alumno de Tavitian). Otros jóvenes



2



4

informe / el jazz en rumanía

festivales y conciertos de jazz aún tengan concurrencia. El público rumano (al igual que el de los países vecinos) es muy receptivo, abierto y calido, y se entusiasma fácilmente con la buena música. Es más, la mayor parte de los espectadores pertenecen a las generaciones más jóvenes. Tener un público tan espléndido es, como mínimo, un gran activo moral. Otro factor alentador es la exitosa actividad de los Departamentos de Jazz de la Universidad Nacional de Música en Bucarest, la Academia de Música en Cluj, y el Conservatorio en Iasi. Estas instituciones han inyectado nueva sangre a la frágil escena del jazz durante la última década. Afortunadamente, sigue existiendo aún una serie de organizadores capaces de hacer enormes sacrificios con tal de que la llama del jazz siga flameando. Además, han

POCO DESPUÉS DE 1989, LA PRENSA RUMANA, SILENCIADA DURANTE LARGO TIEMPO, COMENZÓ A DEDICAR GRAN CANTIDAD DE ESPACIO Y TIEMPO AL JAZZ. HOY EN DÍA, SIN EMBARGO, LA OBSESIÓN POR LOS "RATINGS"

FUNCIONA COMO UNA NUEVA FORMA DE CENSURA.

destacados son los percusionistas Lucian Maxim y Mario Florescu, el intérprete de dulcimer Marius Mihalache, el teclista Dumitru Belinschi, el violinista Jimmy Ellako y el trompetista Mihai Sorohan.

Mientras que Nicolas Simion se ha convertido en una especie de líder de la diáspora de músicos rumanos, que ha aparecido en festivales en su tierra junto a músicos de la talla de Mal Waldron, Archie Shepp y Jeanne Lee, el pianista Lucian Ban es el primer rumano en compenetrarse con la exigente escena del jazz de Nueva York del siglo XXI. Sus dos álbumes editados en Estados Unidos (documentando su intuitiva empatía musical con el barítono Alex Harding y su grupo) han obtenido considerables buenos comentarios de la crítica internacional, incluso en *Cuadernos de Jazz*.

Poco después de 1989, la prensa rumana, silenciada durante largo tiempo, comenzó a dedicar gran cantidad de espacio y tiempo al jazz. Hoy en día, sin embargo, la obsesión por los "ratings" funciona como una nueva forma de censura. Ese populismo va unido de la mano con la mediocridad de forma que las artes de calidad (entre las que el jazz mantiene un puesto de consideración) están otra vez aisladas de la radio y la televisión. El mercado del disco tampoco se encuentra en un mejor momento, sobre todo por el poco poder adquisitivo de los compradores potenciales. En un país en el que el salario promedio mensual es de 100 €, con unos precios similares a los del resto de la Unión Europea, es verdaderamente un milagro que los

surgido clubes de jazz a lo largo de ciudades como Timisoara, Ploesti, Brasov, Cluj, Constanza, Arad y Bucarest. Se celebran regularmente festivales de jazz en Sibiu, Bucarest, Brasov, Cluj, Iasi y Garana (éste se celebra en las espléndidas montañas del Sur de Banat). Estas convocatorias facilitan ocasiones apropiadas para que los aficionados rumanos escuchen a músicos de todas las partes del mundo, entre ellos Sam Rivers, Henry Texier, Palle Danielsson, Louis Sclavis, Jorge Pardo/Carles Benavent/Tino DiGeraldo, Petras Vysniauskas, Uri Caine, Airtro Moreira, Barry Altschul, Joe Zawinul, Michel Camilo, Chick Corea, John Scofield, Jan Garbarek, Paquito D'Rivera, Carlos Barretto, Flora Purim, John Mayall, y a los desaparecidos Steve Lacy, Jeanne Lee y Mal Waldron.

El jazz continúa como una isla de concordia en un mapa repleto de guerras. Las culturas del Este de Europa deberían tratar no sólo de alcanzar el reconocimiento de Occidente sino de tener un mejor entendimiento entre ellas. Creo firmemente que debe ser nuestro trabajo el luchar por tener una alternativa al antiarte condicionado por los aspectos ideológicos y comerciales que invaden nuestros mercados culturales.

En enero de 2004, el club Porgy & Bess de Viena organizó una semana entera dedicada al jazz rumano, proyectando por primera vez en los circuitos de jazz occidentales los valores provenientes del único país latino de la Europa del Este. El éxito del evento prueba que estas tierras tienen muchos tesoros escondidos que ofrecer.